

Francisco Serrano

P O E M A S

(1969 -2000)

Primeros versos

(1969-1971)

ESPEJISMOS

1

curva tensa luz

como alas

zumba un sopor

vibrátil

la mirada se licua

los extremos se tocan

brotan

crecen

formas en fuga

real

el fuego *interior*

enciende

el pensamiento: un relámpago

en la noche

oscurísima

bajan se precipitan

abstracciones

se alcanzan

ciertas

dislocaciones

el instante se cierra se abre:

arena en los ojos

2

la luminosidad

se expande

los pensamientos

reverdecen

desvanecidos juegos de agua

3

gritos de colores el jardín en llamas

anega los ojos fulgura

el sol

hiere la hora

un árbol danza

fuego

líquido

el viento

a través de sus ramas

el viento

el horizonte

vibra

transparente

4

resplandece tiembla la luz

arriba

la frente deja fluir

un haz de signos luminosos

agua chorreando por la roca

cabrilleo

fulgores

púas

que tiemblan en los tersos iris

rayos

translúcidos destellos

corazón de la manzana

la mujer

(Egeria en su gruta)

VISIÓN

1

Como sin saber nada de las cosas
olvidado
escindido de mí mismo
 poco a poco
 caí
 de perfil.

Abajo la muerte
me silbaba agujas de fuego en los oídos.
¡Oh! Este juego infantil y mortal
este encuentro deslucido y azul
tan inútil
como un muñeco de paja
o un fetiche
con alfileres clavados en los ojos.

2

Fuera de mí imágenes de feria
crepitan en un rumor de transparencias.
En su luz
gira el viento y se conforman las cosas
gira y se desmoronan.
La ciudad abre los ojos y construye
entre números y luces
las aristas de sus edificios
y la sangre seca de sus avenidas.
El sol roe muros raídos

y dibuja largas sombras
de sombras que se arrastran
en el polvo esparcido de este día.

FILANTROPÍA

Duro

frío

pálido

inmerso

metro y medio bajo tierra,

sin ojos y con gusanos en la boca y en el ano

el pobre idiota gritaba pidiendo un poco de agua.

Aquella mañana y en la tarde,

regué todas las flores del jardín.

Tierra de gesta

(1973-1975)

TIERRA DE GESTA

Rain also is of the process

EZRA POUND

1

*Pueblo de voces mío, levántate, revélame tu nombre;
enarbolado el canto imprime el soplo
solar en los enjambres del silencio.
Porque la palabra no será quebrantada.
Aunque estreche la noche sus márgenes de piedra
como si todo terminara aquí
y el comienzo no fuera más que una promesa
hecha en los escombros de las puertas del cielo.*

2

En el comienzo del amanecer
el testimonio es restituido.
Así fue dicho: saltarán hechas polvo las férreas dominaciones.
Los cánticos que desde el fondo se desplazan
como trastornos geológicos
o las conflagraciones nocturnas
a lo largo de cierto silencio.
Una brisa: puro batir de valvas de semilla.

Cuando empezaron a condensarse las primeras partículas
de oscuridad brotó la afilada potencia,
ardió en el aire.

Siguiendo trayectorias magnéticas los rasgos de esa fuerza,

ríos genitales las configuraciones del fuego:
cristales
que rigen las formas.

Precipitación de presencias.

3

Bajo la voz oigo pasar el rumor de tantos muertos.
Se estremecen en la callada agitación
a medida que recorro la huella de relámpagos muy tensos.

En las terrazas del cuerpo
este erizamiento nos da la respuesta,
este juego de púas, de agua amarrada
que se obstina.

Bajo la voz oigo estragar la procesión de las delgadas sombras,
redes, canales que resuelven
estallidos de luz petrificada;
las claves seducibles, transparentes solares
en el extremo de estratos más antiguos:
esfuerzo del rayo que se inclina hasta el lecho del agua:

4

Como un nombre hunde las épocas gimió la tierra;
al rozar lo que pudo abrirse
en la imaginación capto un ritmo que rota las edades.

En escalones de tiempo, sucesión de taludes

atmosféricos, pasos
escuchados claramente:
los estrépitos del poder
acumulado por el acarreo de siglos: materia putrefacta.

De la inclinada oscuridad donde nacen
torrentes que habrá que vadear
antes que el sueño hinque sus alas de murciélago,
 Cuanto veces cuatro vueltas.

Sombras ahora en los cruceros de las galerías.
Las intuyo agolparse y reptar
e impedir el avance en tensiones inmóviles.

La vista asume entonces la condición de látigo,
descargas, ráfagas
en la detonación de conexiones
ocultas en el verbo.

Por callejones exhaustos, remontando la vida a través de los túneles,
imprime la frente el compás de los giros,
las palabras confirman los hechos,
se hace pesado el aire en el espacio.
¿No te das cuenta de que poco a poco en tus sentidos
se van conformando las figuraciones de la fiebre lenta?
¡Mira cómo se alzan los campos, cómo estallan y crujen,
las formas súbitas, a contrapelo, y los cruentos despojos
en la huella que el dolor descifra!

Ignoro su curso, pero puedo sentirlos en mí
como sacrificados milenarios.

El río establece sus corrientes.

Después de haber desandado los caminos

sumergirse en el tiempo que corre.

Veo gemir los encrespados yugos cuando sólo la muerte los contempla.

Cava una zanja, da de beber la sangre al doloroso pueblo

y oirás,

los cuerpos prodigados

(por ahora está esculpido al dorso de tu hombro izquierdo

un rápido vuelo de palomas),

estampido de fiesta en la brumosa llanura:

“No somos nosotros, perdidos

en antiguos corredores de la pesadumbre,

los que propiciamos, luminosos callados,

los oráculos de funestos designios.”

Silbidos: un empecinado acorde circular de cuerdas bajas

incrusta la carne con estigmas:

el silencioso cortejo

sostenido a pulso.

Bajo la voz palpita

la evocación de un canto que horada las montañas.

Bajo la voz veo las figuras comunicantes fecundar el registro.

5

(Yo les grité,
y ellos con palabras tristísimas:
“Hablamos de aquel sonido y aquella oscura gente
que hará puras las aguas del olvido.”
Allí estaba también mi padre
que no quiso beber la espesa sangre.
¡Cómo contuvo el lago que nos ata!
Porque así como cuando se mira el cielo
se mira al pasado,
se aferró a su propósito.
“¿Y si fuera la muerte el amor de la vida?”
Y desvaneciéndose:
“Recuerda: reflejos de un octubre
que son ya de tu nombre y de tu raza.”)

6

Una quemante opacidad barre las tristes llanuras.
En el aire pardusco oscila un polvo seco
que desgarrar los labios de la tierra
y hace temblar el aire.
Fulgor de antorchas.

Entre el polvo grita con incesante estrépito
la multitud de los llagados pasos.
Remolinos: el pueblo vago al tropezarse.
Como un enjambre de murmullos se aprietan en contra de uno.
Polvo en los ojos deshabitados.
Las imágenes penden en un hilo de araña.

Golpea la cabeza implacable un martillo de fuego.

Chasquidos: se abren grietas en los gruesos muros.

Por otro camino, por otra parte; rojo fulgor de antorchas.

“Salta, salta el río”.

Cuatro veces cuatro vueltas.

Dando vueltas el bisbiseo levanta nubes.

En el valle se confunde con el ulular

de las sirenas en las calles copadas, dando vueltas,

un rumor suave, parejo al principio,

luego desencajadas turbas

aúllan enloquecidas.

Cuatro veces cuatro vueltas.

¡Ese bramar bajo mis ojos!

¿Qué intersección de la historia va a levantarse?

Al cruce de los caminos canta un gallo.

Se arremolinan los cuerpos

pesados de llanto.

Oigo su roce.

Andan quebrantahuesos en el aire rondando.

Verdaderamente descendemos

En la encrucijada de los caminos

“el perro, el perro”,

por el camino negro en la noche sin estrellas.

(Verdaderamente descendemos

verdaderamente

y de la corteza a lo profundo
ríos de aguas terrosas
ríos de sangre
ríos putrefactos

polvo de historias.

Las entrañas del mundo:

espejos

cavidades

rostros rotos

el coito y sus inmediateces:

“La comedora de inmundicias”.

Al centro de la noche

el centro de la piedra.

Verdaderamente).

El murmurar de las voces ocultas.

Después catearon las cosas y se llevaron a los que quedaban,

Cuatro veces cuatro vueltas

y yo sentado sobre mi sombra.

Toda la noche llovió sobre las cenizas de los antepasados.

CANTAR DE JUGLARÍA

1

Anular la lejanía.
Asomarse a ventanas donde ensueños
se entrelazan con sueños.

La muerte accionó
como si de su memoria
hubieran sido borrados los antiguos designios,
los resabios que permanecen adheridos
como esas conchas fósiles
en cumbres de apretadas cordilleras
que en otro tiempo fueron
lecho de mar;
en su cuenca anillada
es posible advertir un ruido
lejano y persistente:
algo de una lluvia arcaica
que gesticula sobre el eco de una frase
y cae en ágiles astillas
incendiándolo todo.

De la mortificación, de su ígneo fervor,
ha de infundir el soplo ante las puertas,
de la iluminada materia que al llegar a la cima
trasvasa inevitable, dulcísima coyunda.

Hechas de soportar la violenta ternura
bajo el peso de la catástrofe
las palabras se comban.
Tal vez consagración de raíces metálicas
o virtual nacida de agua que a la noche taladra
o quizás raptó
para anunciar una gracia mayor, quimera.
Entonces repaso mis cuentas
y una obstinación de relámpagos me es dada,
espasmo abierto en venas, canto, justo centro de ordenanza y delirio.

Un caracol para que todo dance a la orilla del mundo,
para que cimbre, ofuscada esperanza.

El alba se levanta con un cuchillo en la mano.

ESCOLIO

El viento enardecido penetra por las calles,
desemboca en las plazas,
se apodera de los crasos depósitos
que el poder acrisola.

Sangre,

vidrios rotos:

temblor de tiempo.

Entonces habló lo que está escrito en las paredes.

EL ESCRIBA

Un hombre no consigue hablar,
la violencia en las cosas
ya es su propia violencia.
Pero conoce el cuerpo, el amor
y los celebra,
y su mano no es abreviada.

SONETO

Yo, que percibí los nombres y los esplendores, que creí alcanzar las claves de la semejanza universal, confiado en que la efigie ulterior es fruto de una labor secreta y una venganza, vuelvo a este orbe de imágenes, signos: la forma que es el centro. Aprendí que un principio de violencia rige nuestras acciones y el habla y es la norma. Pero sé cómo otro orden ata la diferencia en la voz que crea el ritmo de las cosas. Veo la oculta virtud primitiva: el abismo es plural. Allí comienza el tiempo. Habitaré mi deseo. Encontraré al otro cuando, al cruzar el umbral, la posibilidad de la presencia dual se obra;

Un proceso de poder al tornar en palabra.

Deriva

(1995)

De la vivaz Sibila los antros

OVIDIO

1. Norte

DERIVA INAUGURAL

No quedan ya quelonios ni en la luna,
dramatizó

mirando la bahía.

Bellísima: mordía un trozo de pan.

La barca se meció.

Tenía un lunar en la barbilla

& otro en la nariz, como la Mutti.

Pardeaba.

Sus manos acariciaron las olas:

el terso lomo de delfín del agua

oscilante & turquesa.

Magnífica

culiempinada

sobre el mar de Cortés.

¡Cómo resplandecía a esa hora

la lámina azulísima!

Madonna!

Sus pechos se transparentaban

a través de la blusa

de seda gris.

La quilla hozaba

mascando, triscando la espuma.

Un pájaro en la proa: dorsirrojo.

(El flanco de la peña, como en Cumas,

humeaba, quizá, como un augurio.)

Más allá están los Cabos

& bordeando radas & surgideros

la rugosa costa septentrional:
lomas erizadas de rocas,
piedras desparramadas,
amontonándose como las vértebras
de un cetáceo inmenso
sobre la arena deslumbrante.
Cristalizaciones, espuma petrificada.
En ese lugar nos tendimos.

Olas

reventando en el farallón.

(Cada siete segundos
aquí se levantan, emergen,
restallan retumbando
indomeñables lomos,
garras, monstruos bramantes,
mil toneladas de agua,
cada siete segundos
chocan

torbellinos de arena,
montes de espuma hirviente,
precipitaciones,

en las orillas
el esmeril del tiempo
royendo, bruñendo, luyendo,
los grandes pilares terrestres.
Taladro ágil del agua
en la piel de la piedra.)

Rachas de coromuel rizaban sus cabellos,
ah, rizaban las altas palmas.

“Podríamos ir hasta el pueblo
para comprar algo de trigo moro,
uvas, flores de ciclamor.”
Sus palabras suenan a ensalmo.

& gritó, en medio de la jungla
bajo la sombra de los plátanos,
en este simulacro del Edén,
junto a las garzas
y la mirada impenetrable
de los pelícanos.

Gritó,
aulló como una loba en celo,
como una pitonisa en el fondo de su antro.
Soñábamos con un dulzor de chicle en el manglar.

*Ay de mí,
la sal del mar en los labios
y en sus pechos recogí.*

Un tufo a brisa salobre
nos llegó de la dársena.

Altos cúmulos
como ópalos radiantes
agravaban un cielo de cinabrio.

Ay de mí...

2. Oeste

PALINODIA

Hace sed, Eritrea.

Dime,

¿qué fue de estos parajes?

Escoriaciones, aftas.

Llameaba

un cuerpo de mujer sobre la arena.

Tersa espalda de almizcle, tibio

regazo de durazno:

deleitabile

armonía de músculos.

Una trama translúcida

en cada pliegue expuesta al sol.

Hierba muy tenue: como en la falda

de una colina la vegetación

se concentra & espesa

al sentir cerca el agua

así se adensa, suave, el vello

en las inmediaciones de las ingles,

en los hormigueros de las axilas,

en el sombreado remolino de las sienes,

al alba, en la rosada claridad.

Junto al ojo resbala,

& trémula

flamea, esfera tornasol,

una gota

de perlado sudor.

Hay ojos en la gota: ella no ostenta

no, la menor imperfección.

3. Sur

*(Fumando sin parar,
los ojos bizcos,
el Huinich
enjoyado,
con tocas de quetzal,
miraba periféricamente
bajo los parasoles dignatarios.
Sacerdotes & nobles en las escalinatas,
& al pie todo el pueblo ávido.
Bajo el sol, ante los pórticos colmados
de cifras & onomásticos sinuosos,
con una espina picea
se pincha el sacro glande.*

Aclamaciones.

*La Reina entonces, de rodillas,
se perfora la lengua & la atraviesa
con un cordel de esparto.
¡Sangre, savia solar,
reclamo de la vida
para atraer las lluvias!*

Preciadísimas

gotas que un pontífice junta.

& luego

*en el barreño ardiendo
tintos los papeles ceremoniales:
el humo hacia los astros.)*

*¿Viste? Allí... Haz una foto.
& un escarabajo en el piso
calcáreo
empujaba
su bolita, prodigiosamente...*

4. Este

DESEO DE DIOS

& estos son testimonios
de la oronda Extranjera:
En el umbral del templo,
frente a la escalinata,
al sesgo, —talamasga al fin—,
¡Agawewein, agawewein!
repitió,
 como si fuera un conjuro,
& luego con fruición
fundente empinó el codo.

El nepente le había inoculado ánimos.
Recordaba el fervor
extático con que libaba
& liaba con cualquiera
en las anchas mesas sacramentales,
en la neomenia, al retornar Venus.
De su vivencia evidenciaba
qué voluble acrimonia la vicaria.
¿Tendrá algún pico córneo, como pulpo?

Con sibilas así mejor ni verla
ni temerla.
 Que los dioses impidan
cualquier acercamiento con tal saga,
que hagan que pierda la cabeza
& que arrojen su fiambre, poseída,
a las cariadas sombras de los vivos
o de plano destacen

su bien formados miembros
& que se dispongan a comulgar.

(No vendrás a decirme
que las cosas futuras
están abiertas para ti.
No podría creerte,
aunque te perforaras
la lengua con diez mil esparadrapos.
El frenesí, anhelante,
no se consigue así nomás.)

Arriba, como tropos,
las estrellas
 rodando, ávidos dados.
& la mar
 que fluía: ofidio sibilante,
recamada de espumas & de encajes,
rezumante de púrpura
retomando su graciosa espiral
a ultranza: aquella trama
que arropara al señor
prolijo de la aurora.
& tanta turba túrpida
evocando su arrebató & su pérdida.

Hogueras en el este
rememoran sus giros.

5. Centro

FRAUENGESTALT

“Alcánzame el pocillo”,
susurró el Oficiante
(arrastraba las eses)
viendo ascender sinuosas,
erráticas volutas
como torso de víbora
ondulando en la boca del cazo:
vapor de la tizana: de pisate.

Francachela finisecular.

Alza

tu vaso & mírame: tú, turnia,
si bien no estrábica, como cabal
matrona cakchiquel,
ni lene, lerda o luida,
ni contumaz en tus deprecaciones,
sino solícita, sentada ahí.

“Es tiempo de pedir los dados”, gritas
sin dolo & sin ambages
(¿los dados o los hados?)
& es cosa de esperar
a que el arrobo alcance el punto
culmen de tu entusiasta frenesí
& a que el furor extático
tuerza tu cara, & te extravíe
como a la horrenda Herofilea.

“Los viejos no caducan”,
decía susurrando el senecto asistente,

visiblemente beodo ya ¡Zas!

¡Salud, piérdele el miedo!

& repartía

un brebaje espumoso que servía

de una jarra con pico de zacuán,

mientras un compadrito

carilampiño hinchaba una ocarina

& una joven nativa & rubicunda

sonaba las sonajas.

(El grupacho tenía, qué duda cabe, ritmo.)

¡Ah jijo!,

& el ancestro incorporado

inopinadamente, hacía estragos,

mientras el Oferente, entre columnas

de ondeante humo, computaba

su registro de cifras, onomásticos,

retornos, cálculos: los desafíos

de una alterada conciencia galáctica.

La escena está pintada

en un vaso cilíndrico

colmado de inscripciones.

Oh goce fugitivo...

Mientras el poeta habla del demonio

(1996-1999)

CÓDICES Y ESPEJOS ENTERRADOS

A Vicente Rojo

SON DE PÁJAROS

Buenos días sol,
buenos días fulgor terrestre,
buenos días gallo rojo,
buenos días fogón del mundo.

Buenos días barranca,
buenos días araña, buenos días tejón,
ardilla como-bayas, buenos días.
Buenos días gusano, buenos días.

Buenos días luz fragante,
buenos días nube ágil,
buenos días, buenos días.
Buenos días.

CÓDICE ENTERRADO

Cantó un pájaro en las ramas del gran árbol torcido. La niebla había guindado collares de aves blancas. Sartales de flores, sartales de sílabas. Girando.

Alguien cortó una rosa. Una mujer. Se reía. En el lugar de los contornos azulados. Entonces hubo un escarmiento. El árbol de las ramas brillantes bajo el sol recién nacido.

¡Una canción, una canción en el lugar donde el viento se rompe, una canción en los labios del memorioso! El río llevaba veladoras y ofrendas, ramas de pino, semillas, dalias... El río vuelve a sus fuentes.

Y el que ha partido su atención entre la música y la circulación de las estrellas, que conoce los atajos del viento y lee las nubes,

el que domina el matiz y los ritmos de los claros colores que en la cúspide sostienen el círculo del cielo, proferirá de nuevo su palabra en los recintos de la tierra.

Un pájaro cantaba entre las flores del gran árbol hendido.

ESPEJO ROTO / EXORCISMO

En el *Día-de-la-Consumación*

—decían los viejos—, los codiciosos

bajarán a las casas:

murciélagos de bocas dulces

y lenguas de melaza.

Vendrán para chupar la miel de las flores:

las rojas y oscuras de hondo cáliz, la amarilla,

la inclinada, el capullo, la marchita,

la campánula recostada,

la pegajosa flor de cunde-amor,

la flor de hueso,

la orquídea de muy rápido metabolismo;

y la flor de alas blancas, la flor de agua,

la flor azul del lirio,

la estrella de Belén, la flor de fuego,

la caprichosa flor de la calaverita,

la flor del colibrí, flor esmaltada,

y la pétrea: larga guirnalda púrpura,

y la flor que es efímera: flor de tigre,

y la flor ondulada del cacao,

y la granadita, y la llamada lluvia de oro,

y la que es regada y la que es agujereada,

y el coralillo de San Miguel, que es la bellísima,

y la espinosa flor de cuerno, o flor de látigo,

y la fragante flor del corazón,

y la que nunca es chupada,

y la flor

del espíritu de color.

Los fabricantes de perfumes
las recogerán todas...

EL ESCUERZO / VISIÓN

Escucha: algo palpita
hirsuto entre la sombra,
algo inasible y sin embargo
inexorable, extenso,
un hueco, una macha de noche,
un trozo de negrura
como una obcecación, un desafío,
ahí, en el rincón, agazapado, torvo
como un vaho del abismo,
como un presentimiento
atroz o una bola de lodo acezando;
como el latido de una horrenda alimaña húmeda
o la respiración de un batracio de piel inconcebible.

Nada nos asegura que *eso*, este chancro sombrío,
es aliento opresivo y ominoso del ser,
no va viscosamente a saltarnos encima
como en la pesadilla más febril,
y que con ella crezcan, sin sosiego,
una perturbación paralizante
y una desesperanza
y una forma indestructible del miedo.

¿Persistirá, como una terca sombra
entre nosotros, como una membrana
que jamás se retraiga
ni ceda a los conjuros
ni que en la luz del día desaparezca?

Acaso su horror
sabr  agravar las noches
finales del milenio, inapelable,
ubicuo, para siempre...

CRÓNICA RÍSPIDA

Los que caminan de noche a lo largo de hostiles tierras arenosas, hombres de pasaje y de cambio, intrépidos que dejando atrás los hábitos del valle se adentran en la costa, y no se niegan su ración de deleite, los que han arrinconado el sueño y no tienen para cuándo y no transigen;

los que aprestándose antes del alba bajo la luna para avivar la hoguera adormecida y en sus oblaciones no olvidan pedir por aquellos que los han precedido, hombres de fe, de templanza, los que saben trazar con el dedo en el vaho de los hondos espejos un signo que prefigura la movediza trama de ese día;

los desafiantes de los vientos, que avanzan atravesando cimas y cuando bordean los precipicios para alcanzar la otra ladera —pasos más estrechos que la cintura de una joven itsmeña—, piensan sin tristeza en la tierra que es su lugar, los que llevan las manos de cosas amarillas, sí, de cosas refulgentes: topacios, papagayos, caléndulas;

los que en los descansaderos de los caminos, mercaderes, errantes, tañen el tambor y ríen a carcajadas, gente de vida y de jerga, que se entusiasman con una tonada que les recuerda el mar y cantan, porque se saben de memoria, muchas canciones y su sueño está poblado de sobresaltos y de líquenes y de hermosas muchachas, los frequentadores de los caminos;

los que acostumbran cargar como provisión frutos secos y carne salada, los que recorren las calles de la ciudad anunciando prodigios: apariciones de niños entre las llamas de un pozo ardiente, criaturas deformes, una piedra caída del cielo, un remolino, fulguración de yacimientos en las peñas de las anchas montañas;

los que trafican con oscuros vocablos, divulgadores de noticias y de cadenas de intercambios, orejas y voz extendidas, trasegadores, esponjas, los sin casa, que remontando el curso de los ríos más sinuosos han descendido a las tierras donde cultivan el cacahuete, la anona;

los que han dormido en la hendidura de un manantial de aguas color turquesa y ninguna inquietud les ha impedido apreciarlo y desde el amanecer despachan sus asuntos e ignoran todo de la astrología y no obstante no les está vedado conocer de causas y figuras y se guían por la pulsátil deriva de los astros;

los que caminan de noche en los caminos arenosos,

saben bien que un gran estremecimiento, como el amago de un desgarrón, como el filo inminente de una navaja que vejara los tejidos más sensibles del alma,

acecha en el zanjón de las tinieblas...

CÓDICES Y ESPEJOS ENTERRADOS

Un esqueleto de venado, un cuervo que vuela en círculos, una hornacina de piedra roja donde alguien hizo fuego y arrojó flores, una vereda borderada de flores de arrayán, un anillo, un anillo y un pectoral de oro, un altar en el fondo de una gruta en cuyos muros la humedad ha trazado visiones fantásticas, una jaula de pájaros leonados, una flor escarlata, entre rocas y cardos, la terraza de un amplio edificio en ruinas barrido por el polvo, una red repleta de pescados, la representación de una estrella de mar, una huerta de cuyos y flores de calabaza, la silueta de un mono de larga cola, el viento arremolinándose encima de los techos de palma de un caserío al alba, una densa cortina de granizo sobre una barranca en las inmediaciones de la ciudad, un llano erizado de cactus, una guirnalda de semillas de colorín en un cuenco junto a un atado de hongos, una mesa de piedra, sellos con animales, un cántaro de barro con rosas grabadas, la fronda y la sombra de las hojas de un corpulento fresno herido por el rayo, un cuadrilátero de piedras en el borde del cráter de un volcán, con restos de adoraciones y ofrendas, lugar de misterios, un tablero tallado con la figura de un astrónomo, una cuenta de jade junto a un cuerpo teñido de cinabrio, una bandera con ornamentos reales, un medallón con la efigie de una mujer que luce cintas en el pelo y un espejo en la sien, un bosque de oyameles a la orilla de un lago en el crepúsculo, una lata bandada de patos, un cuchillo de sílex y turquesas, una mariposa de nácar sobre una piedra translúcida, ópalo o ágata, una perla en el centro de una telaraña, pintada en el muro de un templo, los coyotes y jaguares de Tula, a la luz de las antorchas, durante una procesión, un escarabajo al pie de una escalinata de elevada pendiente, bajo la luna, un montón de huesos blanqueados...

Todas estas ausencias, todas estas cadencias guardan y de algún modo cifran los rescoldos de la hoguera que fuimos, y oscuramente afloran a los labios como tallos de una vegetación sin tregua que brotara en los escombros de un oratorio abandonado —retoños entre piedras— y ahora resplandecen como la entusiasmada invención de un cántico que al fulgor de sus sílabas avivara las brasas del silencio y en cuyo registro, al final, figurará la trama de un emblema cuyos rasgos describen la suma de nuestra condición y el indomable cumplimiento de una memoria que llamamos destino y que al cabo del ser de los signos terminará por ser de todos: libro y espejo, materia iluminada que no eludirá dejar de confundirse con el extenso olvido.

TRECE AFORISMOS

Prueba de todo.

El alma, un sumidero.

De qué te angustias sin vas a hacerte tierra.

Ajústate a tu parte.

El amor nos incumbe.

No te aferres a nada, no lo desdeñes.

No seas recalcitrante: tu certitud, cuarzo manchado.

Un tejocote no da tunas.

Nada es insólito.

Teme a la temeridad.

Guárdate de los necios y de los hipócritas, guárdate de los felices.

Merece lo que sueñas.

Dentro de poco estarás muerto.

ESPEJO DESENTERRADO

Tablero

Allí se elevó su lenguaje, allí aumentó su lengua

Chilam Balam de Chumayel

1

Damaceno. Y creció el primer hombre.

Aden te parami.

Como una gota escurrida. Y nació.

(Tenía el pelo enredado.)

La piedra preciosa se desprendió de la tempestad:

Verbuntuorom. El hombre tomó mujer

y fue a sentarse a lo más alto, en lo oscuro.

al salir, “ofirmar” dulcemente dijo.

Un gran resplandor llegó hasta abajo entonces.

Había estado reposando en la piedra

cuando se movieron las semillas.

Saben y lo dice cualquiera:

la tierra suave a la orilla de los pozos.

Estaban... ¿Vinieron o estaban?

“Está oculto, gritaron.

“Lo saben las almas de los muertos.”

“!Aaaaaaay¡...

Me voy”, dijo.

Era de noche cuando llegó.

¿Llegaron o estaban?

Hay alguno tal vez que está despierto.

Gritaron tres veces.

“¿Soy alguien yo?, preguntó el hombre.

“Soy este que soy.

“Dicen que fui criado de noche.

“O es que algo les amargué con mi canción?”

¡Carajo! ¿Llegaron o estaban?

Quienes nacieron allá,

tú lo sabes, Profeciado.

Y sucedió que entonces lo llamaron.

Jerupite: su nombre de gracia.

Cristalino.

Y se acabó.

2

Antonio Martínez y Saúl

o aquel que construyó barcos innumerables (13 x 400)

“para alzar guerra en tierras de la Habana”

y murió encerrado en un calabozo en Tzimentán.

Le dijo a una Reina que se casara con él

y se le abrieron las Puertas de Oro.

Cuando lo aprehendieron, lo interrogaron:

—Se levantará la arena cuando yo me alce, fue su respuesta.

—¿Vas a zarpar con espuma en el agua?

Se oscurecerá el sol con la lluvia.

Y enmudeció.

—Bueno— les dijo —vamos a morirnos porque somos hombres.

¿De qué tendríamos que pedir perdón?

...Sus ojos ardían.

Entonces se ataviaron.

Las piedras se conmovieron

y la tierra se rajó.

El viento se sentó en su banco de piedra fina.

—Así pues, prepárense cuando lleguen, dijo.

—Moriremos a causa de ellos, le dijeron.

Y añadió: Probaré cuál es mi nombre de Martínez.

—¿Dónde está tu pueblo?, le preguntaron.

—Mi pueblo es todo, dijo.

De todo se paga: mi casa es la tuya.

Yo soy recién llegado.

No malograrán la guerra.

Y así fue.

3

Llovía bajo las estrellas.

Vinieron a vendarle los ojos al Magnífico.

Sólo sus hermanas y sus hijos lo supieron.

No se percató de que había amanecido

ni se inmutó cuando lo apresaron.

Lo afrentaron, lo ataron, le abofetearon el rostro;

le rompieron la cabeza.

Despojado y escupido y cargado y degradado.
Alguien le tiró unas pepitas de calabaza y un tamal.
A los huérfanos y a la viuda
se les agujeró el corazón.

Lo enterraron en la arena,
a la orilla del mar que azotan las olas.
Luego meses de lluvia aligeraron los árboles.
Se hundió en la tierra a la muerte del hijo menor.
Y los cenizales y las oropéndolas,
pájaros de pecho negro,
en los cuatro rumbos del cielo.

...Se levantaba una gran ceiba verde en el centro
como señal del aniquilamiento.

Cuando escampó
los soldados arrasaron el país llano.

UNITATA

DATATE

MIENTRAS EL POETA HABLA DEL DEMONIO

(Nubes y sol sobre el valle de México)

*At once as far as Angels kenn he views
the dismal Situation*

Milton, *Paradise Lost*

Mientras el poeta

habla del Demonio

(daemon, de δαίμων: ‘genio, divinidad’,

virtud o espíritu de inspiración,

voz y signo:

“un poder

que da indicios”;

no el Ángel

Caído, el desafiante

Perseguidor,

no el Tenebroso,

sino

el infuso consejero de Sócrates);

mientras el poeta

acompañado por el príncipe

y un grupo de notables

reunidos

para fundar un centro con su nombre,

convoca los difíciles

dominios del Demonio,

no el Adversario del as Escrituras,

“ese poder que siempre quiere el Mal”,

no Satanás, ni su sed de exterminio,

escucha sus palabras,
la lagartija corre
 y su carrera
 levanta

una nube de polvo
 diminuta,
imperceptible casi;

mientras, visionario,
 el poeta apela
al fulgor de lo demoníaco
—no la Serpiente,
 sino
el Jaguar,
 el sol sombrío, nocturno

*Tiger! Tiger! burning bright
in the forests of the night*

(tal vez lo que los viejos
llamaron el Nagual),
 y alude
a la constitutiva
 dualidad:
luz y sombra,
 fuego húmedo
o agua llameante
 trenzados
en el pecho de México,

el polvo que deja caer
la lagartija produce

una súbita
cascada,
un impalpable
torrente de difusa tierra
que
aleta a la escolta del príncipe:
por un instante,
atónitos,
los guardias
miran caer
inexplicables
—¿está acaso temblando?—
grumos de polvo
sobre las cabezas de los notables,
en el patio bajo los arcos;

mientras el desconcierto
vuela
por un segundo con el polvo,
y el poeta,
inspirado,
cita al ángel rebelde
y nombra, sin nombrarlo, a San Jerónimo
y su “sagacidad semántica”;
mientras decenas de fotógrafos
disparan
los flashes de sus cámaras,
bañándolo en un vivo
resplandor mercurial,
luciferino,
el poeta,

imbuido de una especie
de raptó demoníaco,
invoca con fervor
a las nubes y al sol entre las nubes,
¡y el sol asoma entre las nubes!
“*Nubes y sol son palabras hermosas...*”;

y sus palabras son
literalmente
un “canto de frontera”:
el fin del hombre
no es
más que un regreso:
ingresar en la muerte
quizás sea volver
al lugar de reunión;
es encontrarnos en la verdad de *lo otro*,
de los otros:
al inabarcable voz
que nos abraza a todos;

mientras la lagartija
desaparece en un resquicio,
perseverante
el poeta conjura
los estragos del tiempo
y apela al saldo de la libertad
(¿y si no hubiera nada
ni nadie más allá del tiempo?):
“*Conocer*
es arriesgarse”,

y precisa
el alcance y la huella
del poder del Demonio
(que
como quiera que lo llamemos,
examen de conciencia
o autoconocimiento,
sólo tiene un sentido:
la confraternidad
es
—luz sobre el vacío—
una aventura.)

*“Vivimos con los otros,
por los otros.
Seamos dignos del sol y de las nubes,
seamos dignos
de esa hermosa
palabra: ‘reconciliación’...”*

Mientras, entusiasta,
el poeta
se atreve a anunciar
nuevos días para México,
días
de amor y luz,
un “mañana radiante”
aquí sobre esta tierra,

el poder de la poesía
se
cernió sobre nosotros...

*Para Octavio y Marie-Jo
Coyoacán, febrero de 1998*

Nota: El 17 de diciembre de 1997, cuatro meses antes de la muerte del poeta, se instituyó la Fundación Octavio Paz, en una ceremonia a la que asistieron el propio Octavio Paz, el presidente de la República y un grupo de empresarios gracias a cuyas contribuciones fue posible crear este nuevo organismo, dedicado a promover las letras y el arte en México. En el curso de la ceremonia, Paz improvisó un emotivo discurso. Sus palabras, brillantes, desconcertantes, literalmente *inspiradas*, conmovieron profundamente a los que estábamos allí. Mi poema intenta describir la intensidad de ese momento. Las palabras en cursivas son frases del último discurso de Paz. *In memoriam*.

Consonante

(1997-1999)

CIELO ABIERTO

CÓP(U)LAS DEL AMOR POPULAR

*Desde entonces acá sé
que matas y que aseguras...*

Góngora

Pasó un pájaro en el viento
y cantaba esta canción:
Yo no siento eso que siento
nada más por diversión.

*

Sobre las nubes, el aire,
el aire sobre las nubes.
Me viste como al desgaire.
Si quieres, ¿por qué no subes?

*

Lo dijo el bardo: no tengo
ojos sino para verte.
¿Cómo que no? Te prevengo:
igual te hago ver tu suerte.

*

Nadie va a saber, lo juro,
lo que pasó entre tú y yo.
Tranquilízate. Lo duro
será olvidar que pasó.

*

Sopló una racha de viento
cálido en la bocacalle.
Como ese viento me siento
cuando te tomo del talle.

*

¡Ay, amor, con cuántas luces
iluminas tu balcón!
Y todas son como cruces
que hieren mi corazón...

*

Dejarse es un trago amargo.
¿Vale más el que se queda?
Amor que pasa de largo
ni se enturbia ni se aceda.

*

Te dije que te quería,
no que me fuera a casar.
Mañana será otro día.
Siempre se puede empezar.

*

Pareces, Rita, un Renoir,
recién salida del baño,
acabada de pintar.
¡Tanta belleza hace daño!

*

Pareces, Rita, un Renoir,
acabada de bañarte:
pletórica entre tu ajuar.
¿No imita la vida al arte?

*

Tu cuerpo, Florinda amada,
la tibieza de tu piel,
tus ojos color de miel.
En serio: ¿no quieres nada?

*

¿Insistes? No es imposible
aparentar lo que no eres,
más pienso que es preferible
ser aquello que prefieres.

*

¿Qué estás mirando en el río,
acodada sobre el puente?
Igual que el agua corriente
pasa el amor, amor mío.

*

Corazón, no seas tan loco
en querer lo que es ajeno.
Si la tuviste, qué bueno,
pero por tan bueno, poco.

*

(Vuelvo a la literatura,
a ver si por co-acción
cauteriza mi pasión
el fuego de la escritura.)

*

¿En quién piensas, Rosa amada,
que no te acuerdas de mí?
¿O tal vez no piensas nada?
—Antes no, pero ahora sí.

*

Huyeron, como en un sueño,
su voz, su rostro, su risa.
En vano alentó mi empeño.
Manantial que el viento irisa...

*

Lázara, ¿te diste cuenta?
El viento abrió la ventana.
Era una racha violenta,
el viento de la mañana.

*

¿Ay corazón, ve como ando,
apasionado y sin calma!
Me arrancaste tu amor, mi alma,
pero los recuerdos, ¡cuándo!

*

¿Te asusté Olinda? Lo siento.
¿Qué hacías a oscuras? ¿Pensabas?
¿Mirabas tu pensamiento?
Nunca sabré qué mirabas.

*

Como amor encarnar debe
en un cuerpo de mujer,
no me imaginé lo breve
del sueño que pudo ser.

*

Qué alta la montaña
y qué áspero el camino.
(Para el que sabe la maña
amar no es un desatino.)

*

Dices, Brígida, que me amas,
y aunque hoy no, mañana sí.
Andate pues por las ramas
¡pero sostente de mí!

*

¿Me libraré de tu hechizo?
Cierro los ojos y veo
tu perfil como en un friso
o un labrado camafeo.

*

No me va a dejar la clara
memoria de tu piel tersa.
Tenerte esa noche rara:
esplendor que se dispersa.

*

Quién eras o qué querías
al amor rogué saber.
No ocurre todos los días
que nos prende una mujer.

*

En medio de las tinieblas
—como dijo el Cordobés—
desátanse como nieblas
en todo lo que no ves.

*

Corazón, ¿por qué estás triste?
La ausencia todo lo borra.
Ya hallarás quien te socorra
mejor que la que perdiste.

*

Igual que el amor no cede
ni un ápice en los extremos,
si la canción fingir puede,
corazones, no sabemos.

*

A cambio de pocas cosas
se me entregó (no presumo.)
Las palabras: aire, humo.
También fervor, también rosas...

HORAS DEL AMOR

1

Amor es desasosiego,
turbulencia,
cataclismo,
lumbre déspota,
sol ciego
y ávido,
hasta el paroxismo.
Es poner la vida en juego
siempre al borde del abismo.

La zozobra, terca suerte.
sólo acaba con la muerte.

2

Amor es azar,
ventura
inconstante,
es esperanza
y temor,
desgarradura,
acoso que no descansa,
imprevisión que perdura,
sed y vaivén:
asechanza.

¿El Amor, que es ansiedad,
es sueño, fugacidad?

su reclamo,
 como un río,
 no da reposo un instante:
es un largo escalofrío
 misterioso y extenuante.

Amor es un paradigma
 cuyo sentido es: *enigma*.

6

Amor es deslizamiento
 hacia la vida.
 ¿Hacia cuál
terco desfallecimiento?
 A su luz
 nada es real.
ni siquiera el sufrimiento.
 Descalabro inmemorial.

(El desaliento, el coraje,
 son efectos del lenguaje.)

7

¿Qué es, Amor, lo que le falta
 de pronto a toda pasión?
Cada palabra resalta
 su vacuidad:
 condición
de ser sólo en la noche alta
 fatiga y anulación.

¿Qué móvil te impulsaría,
la saciedad,
la apatía?...

8

¿Cómo el Amor, si es ausencia,
imagen desapegada,
figura la intermitencia
y olvida,
como si nada?

¿Qué, frustrará la apetencia
de una relación colmada?

Mero fragmento de angustia.
(Suspirando.) Imagen mustia.

9

Amor es fruición: prodiga
el cuerpo de la extrañeza.
Acecha en al ausencia,
hostiga
con el anhelo:
lo expresa
la pasión, no lo mitiga.

Amor es siempre sorpresa,
asombro de no haber sido
sino tiempo transcurrido.

10

Amor devora,

aniquila.

Nos hace perder el mundo.

¿Ganar el alma?

Vacila

la conciencia en lo profundo
de su torpor,

mientras hila

su red el dios iracundo.

Amor es un silogismo

siempre exento de sí mismo.

11

Amor:

¿lo que fue o será

pero nunca lo que es?

Si es irreal,

¿qué más da

que reincida, alguna vez?

Sirva la lección:

está

perdida la lucidez.

Escribir el Amor:

cada

letra: emblema de la nada...

12

Amor no tiene futuro.

Es lo actual:

plena presencia

que es,

fruto siempre maduro:

una perpetua cadencia

instantánea:

tiempo puro.

Duración: impermanencia.

¿El amor, perecedero,

es el trance verdadero?

13

Amor es la irrefragable

fundación del esplendor.

Rasgos de lo inacabable:

su desnudo y su estertor.

Realidad intratable

cerrada sobre sí...

Amor:

saber ver lo que acaece

en lo que desaparece.

TRATADO DEL AMOR

El amor es lo lógico,
aunque suene paradójico.

Es lo que puede ser
real entre un hombre y una mujer.

Materia de que están hechos los días;
la Historia antes de las filosofías.

El amor: no designa una emoción
sino una *proposición*,

es decir, una figura
en la que cabe el mundo, sin fisura.

El amor llena el mundo:
no es más verosímil ni profundo.

Presupone una forma plena de contenido
y sólo su poder tiene sentido.

El amor es todo lo que sucede
cuya expresión nos excede.

Una función que es su propio argumento,
que en sí se contiene, en todo momento.

Dado que el amor no se puede representar,
¿cómo figurar el modelo a que da lugar?,

¿el punto en que el solipsismo
coincide con el realismo?

Es un prototipo que se refleja
apenas tenuemente: lirio tras una reja

a oscuras... Y no obstante
su fulgor nos ofusca: ascua, diamante.

Enigma cuyo sentido
rara vez es comprendido.

¿Podría hablarse del amor
como de una variable de infinito valor?

El amor es la esencia de lo que *es*:
un lance que recomienza cada vez,

cualidad que no excluye
ni lo que permanece ni lo que huye.

(Y aquí me atengo a esta expresión engañosa:
amor y vida son la misma cosa.)

En amor nada está determinado
ni hay instante privilegiado.

Es una afirmación que no asevera
ni especifica nada, de ninguna manera,

que por definición no se puede definir.
¿Entiendes qué quiero decir?

Un hecho nos resulta inexpresable
más allá ¿más acá? de lo probable.

El amor pertenece, así, al problema,
nunca a la solución, como el poema.

Con toda la pasión que amor ejerce
la conciencia acaba por disolverse.

La contemplamos como un todo
limitado —no *existe* de otro modo.

No una imagen de la verdad
sino la absoluta veracidad.

Sólo queda pues callar, e irse.
El resto no puede decirse...

CLARIMENTO

EL VIENTO ENTRE LOS PINOS

1

El viejo William Butler vino a verme en un sueño,
sereno, alto y hermoso, con el cabello blanco.
Una luz, como un cirio, le brillaba en un flanco,
semejante a un estigma. ¿Sollozaba?... “*El que es Dueño*

*del frágil tiempo —dijo—, sutiliza su empeño
de hechizar el espíritu con fuego sacro y franco
y esta noche las hadas bailan en el barranco;
el que es Dueño del tiempo, que es la Rueda y el Leño.*

*Las hadas —prosiguió—, que viajan en el viento,
cabalgan remolinos, danzan entre las rosas,
han vuelto: su morada está en la eternidad.*

*Las hadas, como el alma, son el ser de las cosas.
Yo les canté, sí, fueron luz en mi pensamiento.
Ten para mí indulgencia, estimación, piedad...”*

Aire encendido, las hadas volvieron
transfigurando el bosque, el valle, la montaña.
Vinieron al crepúsculo: una extraña,
dorada, claridad con que esparcieron

la sensación de una profunda calma
no obstante plena de melancolía.
¡Y vi cómo bailaban, y vi cómo fulgía
el Trono de las hadas con los ojos del alma!

Por un instante el mundo fue otra cosa:
una penetrante aroma de hierbabuena y menta
se difundió en el aire, una *fluida* emoción.

El sol centelleó en la cuesta rocosa
y fue claro que lo único que cuenta
es la “embriaguez de la imaginación”.

Los cerros se doraron, se doraron
las copas de los árboles, los troncos.
Los pájaros cantaron hasta quedarse ronc
y las piedras resplandecieron y se callaron.

Flotaba un soplo de premonición;
el cielo arrebolado parecía
claro y próximo, como el primer día.
Una voz femenina cantaba una canción.

El aire cobró cuerpo entre los pinos
exhalando una vivida fragancia
que aguzaba y cribaba la conciencia.

Es raro describir esta experiencia,
como volver al rapto de la infancia.
¿Nos salvará esa luz, poeta?, dínos...

Puede hablarse de cosas incongruentes?

¿Puede comunicar la poesía

la luz que brilla en mundos diferentes?

¿Puede expresarse la mitología?

¿Qué sentido tiene hablar de las hadas?

En una época que niega el fervor,

¿las meditaciones apasionadas

tienen algún valor?

Las cosas no son sólo lo que aparentan ser.

O como Yeats decía: sus voces misteriosas

revelan un estado que presagia

un ámbito inefable de poder:

cuando cualquier cosa es todas las cosas

y vence el sentimiento de la magia.

*“¿Qué pasa si te inundan las creencias
de los tiempos antiguos? ¿Qué sucede
si de pronto se puebla de cadencias
extrañas tu cabeza, sin que quede*

*rastro de su existencia en la sustancia
de los días? ¿No es más bien un engaño
de tu exaltada fantasía, el ansia
de conservar el modus más extraño?*

*No se explica el poder de los arcanos.
Hasta que el mundo entienda que el ensueño
es mucho más que la vida nocturna*

*de la imaginación, que toca con las manos
el corazón del mito, el alma taciturna
continuará pasmada...” Y desperté del sueño.*

FERNANDO DEL PASO ESCRIBE

LA MUERTE SE VA A GRANADA

1

Para conmemorar el centenario
feliz del nacimiento del poeta,
voy a dar cauce, en verso, a una secreta
pasión: “gitanizar” mi diccionario.

Se me antoja escribir: escapulario,
alhelí, nardo, junco, pandereta...
Haré una especie de gran opereta,
un drama bufo sobre su calvario.

Un poema que sea un homenaje
al artista y al hombre, desgarrado
por sus contradicciones: infantil

y heteróclito, escrito en un lenguaje
musical, riguroso, *aceitunado*,
digno espejo de su voz varonil.

2

Sí, cantaré la muerte del poeta
con palabras de sangre, que supuren,
y silabas de plata, en que fulguren,
como el vivo temblor de una saeta,

los tonos tornasol de una paleta
cuyos esquemas rítmicos figuren
gracia y duende andaluces, y aseguren
la evocación lorquiana más completa.

Una farsa festiva, con matraca
y tamboril, que junte lo grotesco
a lo eximio, lo vil a lo sublime;

un gran guiñol feroz, pesadillesco,
con su atmósfera que exalta y oprime,
como los que él montaba en La Barraca.

3

En la noche cuajada de luceros
y florones de pólvora, astillada
por grandas que hieren a Granada
con estrépito de rotos aceros,
el poeta será de los primeros
en resentir la cruenta llamarada
del fascismo, su coz, su puñalada,
ay, el poeta de Fuentevaqueros.

Como rosa que asfixia la cizaña
o una inmensa sentina vejatoria,
prolifera en sórdida maraña

los retorcidos rasgos de esa historia
que aún infama la frente de España;
ciénaga, muladar es la memoria.

4

En Granada la brisa se satura
con perfume de nardos y jazmines;
dulce torpor anega los jardines
que una molicie lánguida procura.

En Granada, escondido, el mal madura,
chancro, virus voraz, rojos clarines,
mientras la muerte suelta sus mastines
y una sombra cava una sepultura.

En un ambiente de relato gótico.
dando traspies, avanzan en la noche
cuatro guardias civiles de la mano.

Se difunde un hedor acre, narcótico,
bajo un árbol destripan a un fante
y se hermanan la brisa y el gusano.

5

Trataré de la insidia, el miedo, el llanto,
la opresión del poder, la pesadumbre,
el fanatismo con su muchedumbre
de males, el oprobio, todo cuanto

rodeó su fin: la ignominia, tanto
dolor y daño y duelo y podredumbre,
la miseria moral, su aciaga herrumbre,
la ruindad, las afrentas, el espanto.

Cuanto rodeó su fin... En Granada
lacerado, tronchado, como un cirio,
el aire verde de la madrugada

trae, engañoso, un árido delirio:
la imagen, tenue flor pisoteada,
del poeta clavado en su martirio.

6

Como un lirio cercado de puñales
o una saeta de mordiente pena,
como la aguda espada que cercena
con destello de sol o pedernales,

cante el poeta sus versos triunfales
y el hechizo de su elocuencia plena
se difunda, virtual, desde la escena
hacia los cuatros puntos cardinales.

El gran final es una alegoría:
la criatura vive en sus creaciones;
contra todas las abominaciones,

siempre, perdurará la poesía:
sueño de una conciencia que abrillanta
el idioma natal, cuando así canta.

UNA SEMANA DE RUINDAD

(Homenaje a Valdimir Nabokov en el centenario de su nacimiento)

*The moral sense in mortals is the duty
We have to pay on mortal sense of beauty*

John Shade

LUNES

Retrato de memoria

Lo conocí en París
a mediados de los años setenta,
poco antes de su muerte, una mañana gris
de primavera; hablaba lenta,

parsimoniosamente un francés impecable.
Me asombró la incisiva concisión de su plática,
y, pese a su ironía, su modo terso, amable,
denso de erudición aristocrática.

Odiaba visceralmente las novelas actuales.
Nació en San Petersburgo. Su linaje, contaba,
era un batiburrillo de orígenes raciales:

su padre bielorruso, de ascendencia francesa
y austríaca; su madre, medio inglesa,
medio suiza, educada en Viena y en Bratislava.

Los abuelos habían vendido seda, alhajas,
perfumes. Por el lado materno descendía
de una antigua familia de médicos de Hungría
que tuvo (como todos) sus altas y sus bajas.

Creció como un niño feliz
entre adultos taimados,
en un mundo de libros ilustrados.
No tuvo a nadie cerca, salvo a su institutriz.

La madre era muy fotogénica.
También —dicen— adepta de cierto culto etílico
La recordaba poco: murió cuando era niño.

Lectora de sermones en cirílico,
padecía una dolencia confusamente higiénica.
No hay nada que recuerde su difuso cariño.

La guerra los echó de su país.
Vivió en Berlín, donde murió su padre.
Estudiante expatriado en Londres y París
buscó en muchas mujeres la sombra de la madre.

Espesas cejas negras, un acento curioso.
Publicaba abstrusos ensayos, versos
“pulidos pero estériles”, perversos
pastiches por puro ánimo insidioso.

Se casó a los treinta años con una joven rusa
(¿o era polaca?): otra confusa
ensalada de razas —y de nomenclatura.

Fue maestro de inglés y de literatura,
y especialista en entomología.
Nunca sabremos bien lo que quería.

Sus años europeos los vivió
en una gozosa semi-penuria.
Y ya desde aquella época mostró
su afición por las niñas, esa rara lujuria.

Cansado de la abulia de la gente
se fue a vivir a Norteamérica.
¿Lo guió quizá la tentación —¿quimérica?—
de “corromper” al joven continente?

En todo caso, pronto comenzó a pergeñar
su asunto, sin sospechar
que años más tarde iba a darle la gloria.

(Si no recuerdo mal
imaginó la trama de su terrible historia
víctima de una aguda neuralgia intercostal.)

Trazó cada detalle con precisión sombría
y una especie de compulsión orgiástica,
y enalteció los pormenores de esa ordalía
con el fulgor de una prosa fantástica.

Lo que sigue es un poco más vulgar.
Sólo la sensación de aquel tumulto
atroz antes del crimen, que él preferió olvidar.
Lo sacaron en vilo, como a un bulto.

Niebla, confusión. Caos. Detenido.
Gritos. Muchas manos. Policías y enfermeros.
No opuso resistencia. Arrastrado hasta un claro.

¿Alguien resultó herido?
Espejismo de asombro y desamparo:
un incauto paciente entre un mar de sombreros.

SOLILOQUIO DEL VIEJO H.H.

*No diré una palabra, no conseguirán que hable.
Desde que la perdí
no he vuelto a conocer un momento de calma.
Créanme, ha sido insoportable
el hueco de su ausencia.
A nadie deseo lo que sufrí,
que ninguno conozca este estado del alma.
No pido comprensión, ni siquiera clemencia.
Sólo aguardo el olvido.*

*Se terminó... Nada tiene sentido,
salvo el “desenraizado bien” del arte.
¿Tendrás valor, lector, para asomarte
a esta maraña de espinas?
El resto es sólo herrumbre y polvo y ruinas.*

MARTES

Sigue hablando, memoria

De joven, en París, solía rondar
las calles frecuentadas por las putas.
el amor que se compra adquirió para mí
la equívoca atracción de la impostura.
Levanté a cienos, de cualquier esquina
lóbrega. Recuerdo que una tarde una
muchacha, baja y delgada, una típica
jovencita francesa: rubia,
de carita redonda con hoyuelos
pasó junto a mí; una secreta, mutua
oleada de deseo hizo que nos volviéramos
casi al mismo tiempo. Ella se detuvo, —frescura
de su cara, frescura de sus ojos,
frescura de sus labios color uva—.
Me gustaron sus largas pestañas y el ceñido
traje sastre que hacía una lisa funda
gris perla sobre su cuerpo tan joven.
Un breve regateo. Me guió por la negrura
habitual de un pasillo, la habitual
escalera empinada, obtusa.
Lúgubre ascenso hasta el cuartucho abyecto,
todo cama y bidet. Triste criatura.
Como de costumbre pidió
son petit cadeau: busca,
buscota, y como de costumbre
le pregunté su nombre (Monique: nunca
pensé en otro) y su edad: *dix-huit*:
(tenía dos o tres menos, sin duda.)

En la calle sonaba un organillo.
Nos echamos sobre la cama oscura.
Besé con avidez
aquellos hombros frágiles, la nuca,
la espalda asedada y flexible
cubierta por una fina pelusa.
Sus grandes ojos grises, su piel pálida:
se veía encantadora en la penumbra
tamizada de aquel cuartucho.
Detrás del *voile* de la ventana salió la luna.
Volvió a vestirse con asombrosa rapidez.

Esbelta, suave Monique, fuiste la única
entre todas las huilas, níñfula delincuente,
que me procuro cierto placer, la única...

MIÉRCOLES

Ramsdale, New England, circa 1950

Llegué a Nueva Inglaterra
buscando en la campiña de esa tierra

de grandes olmos y de iglesias blancas
y altas mujeres de rotundas ancas

algún pueblito en donde disfrutar del verano,
bañarme, tomar el sol en un lago cercano.

Quería descansar. Tenía en mente
“acrecentar mi erudición”, cuando un accidente,

una irrupción propicia del azar
(de otro modo no lo puedo llamar),

me hizo cambiar de sitio, no de intento.
Así llegué, señores del jurado, en el lento

sopor de un mediodía, decepcionado, harto,
a pedir que me alquilaran un cuarto,

así conocí a la familia Haze.
Una aldea en Nueva Inglaterra. ¿Os habéis

dado cuenta de cómo esa potencia, el destino,
sin quererlo nos allana el camino?

¿Quién diría que lo que pasa
tiene una *dirección*? Fui a dar a aquella casa

sombría y un momento después una señora
desconocida me hospedaba. Llego ahora

al centro de mi narración.

“Pase, le mostraré su habitación”

(¿la mía?), me dijo, hablando
meliflua, como cuando

se desea a cualquier precio agradar.
(¿Qué diablos hago yo en este lugar?)

Y mientras subíamos la escalera
de desvencijada madera,

pensé en irme de ahí, inmediatamente.
“Confieso que no está muy limpio... ¿Siente

“el fresco del jardín? Aquí está el baño.”
Yo me sentía absurdamente extraño:

¿qué iba a hallar en esa casa vetusta?
“Aquí está la despensa, esta es la sala. ¿Le gusta?

“¿Es usted de París, señor?”
Duda, curiosidad, tacto, temor.

“Entonces, qué, monsieur Humbert, ¿se queda?”

Sandalias, pantalones caqui, blusa de seda.

Una mandonna maciza y sonriente,

¿eh?, y absolutamente indiferente

a todo, carente pro completo de humorismo

pero más que dispuesta a cualquier paroxismo:

un sartal de apetitosas frustraciones.

¿Quieres ser dueño de sus emociones?

Supe que si aceptaba, me vería

otra vez en andanzas que muy bien conocía.

Será mejor tomar el primer tren

de regreso. “¿Qué le parece. No está bien?”

Seguía a Mrs. Haze por el comedor

queriendo huir, cuando de pronto, sin el menor

aviso, una ola azul me golpeó el corazón.

Sentí una aguda desazón,

las más vehemente que jamás haya

yo sentido, y entonces vi sobre una toalla,

semidesnuda, blanca, recostada,

al amor de mi vida... Su mirada

se cruzó con la mía: por un fulgido instante
(por una eternidad), durante

el cual todos mis sinsabores,
todos los sucesos de mis años anteriores

se ahogaron en un latido agónico.
Creí que iba a quedarme afónico.

No es fácil expresar de una manera clara
la fuerza de una llama de violencia tan rara.

Sólo puedo decir que ahí,
en ese mismo instante, decidí

apurar mi pasión hasta las heces.
¿qué opinarán mis jueces?

Considerarán todo como una mascarada?
Mi mirada envolvió al a niña arrodillada.

Oí a la madre que me decía. “Ahí está
“mi Lo, ¿ve? Lo ha visto ya.

“Y allí, mis azucenas, lindas flores.”
Lindas, sí: Dolly, Dolores...

JUEVES

Lo juega tenis

Oh, como sabía, alta y delgada, relajar
sus adorables músculos,
con qué felicidad, con qué felina gracia
distendía cada tendón, cada palmo
de su prístino cuerpo:
sus largas piernas, su torso dorado,
bella como un ensalmo
a la hora del saque.

¿Amor mío, quién te podrá olvidar?
Enfundada en unos minúsculos
shorts blancos y una exigua camiseta
(hombros, muslos color durazno),
balanceaba el firme cuerpo
y alzaba la raqueta
mirando a cada lado
(¿una noción de ataque?);
luego, lánguidamente, volvía los ojos hacia
arriba (asno, mil veces asno:
¿por qué no la filme?

¡Cómo adoraba el modo peculiar
que tenía de mirar el globo frente a ella
alegre, alerta y bella!
Lo suspendía un instante
al sol, una trama sutil de equilibrio: el pie,
la oscura axila, el brazo fulgurante,
perfección bajo el cielo.

Y por un cálido segundo
la pelota brillaba en el cenit del mundo.

Después miraba el suelo
elástica,
sensual,
como si fuera la realidad plástica
esencial.

Alzaba la cabeza
y yo me sentía invadido
por un sentimiento opresivo, absurdo,
de penosa belleza
hasta escuchar el nítido zumbido
de su látigo zurdo.

¡Oh, su forma de alzar ambas rodillas,
de tornear las turgentes costillas
al saltar!

Miraba entonces con dolor
bajo los árboles en flor
su pelo rubio de joven leona
cuando subía a la red, vibrante,
sin tocar casi el suelo
o enviaba una volea fina como estilete
justo al cuerpo del contricante
(fulgor del brazalete,
shorts blancos, banda de algodón en el pelo),
diáfana y adorable: toda una campeona.

Pies ágiles,
zapatos blancos.
A grandes trancos
no obstante frágiles
cubría la cancha, riendo.
Llena de gracia, yendo, viniendo.

Y pensar
que nunca volveré a verla jugar...

VIERNES

H.H. fantasea

Si yo fuera pintor, si me encargaran
pintar los muros de algún edificio,
una iglesia rural, una capilla,
los corredores de un palacio público,
pintaría el mar, pintaría
una tempestad en el mar,
el viento soplando contra la costa,
las ramas de los árboles torcidas
alborotadas por el temporal,
y un barco, un barco antiguo,
jarcias rotas y tablas, remolinos en las peñas;
pintaría marejadas y ejércitos:
una batalla, un tumulto: aire
polvo, humo iluminados...; pintaría
un laberinto en un piso de iglesia
con la imagen de una sibila negra en el centro;
pintaría un chimpancé en el *Jardin des Plantes*,
una casa en San Petersburgo,
una nube de mariposas en un bosque de pinos;
pintaría el retrato de una mujer
rodeada de cristal y de flores,
pintaría un acueducto y un poniente colérico,
una esfera radiante en el fondo de un sótano,
la huella colosal de un dinosaurio
impresa hace más de doscientos millones
de años (yo era entonces un niño)
en el lecho de un cañón rocoso,
un criadero de peces, una penitenciaría,

una gran manada de antílopes
en un refugio silvestre;
pintaría una alta pared de piedra
y bisontes y toros, tigres, ángeles,
el esplendor de los pigmentos perdurables.

Pienso en la inanidad del misterio del arte.

SÁBADO

Una de vaqueros

Paisajes arbolados y fornidos jinetes
de ásperos sombreros y ojos azules,
un pueblo de madera, las montañas
erizadas de cactus a lo lejos,
nubes como una súbita explosión
inmóvil bajo un cielo de cobalto,
la voz de la maestrita rural,
(una canción que hablaba de guitarras),
la vieja empalizada de mezquite,
el desierto, las peñas donde anidan
los cuervos bajo el sol, inaccesibles,
los nerviosos caballos, el tropel
espectacular, el polvo, las balas
zumbantes como avispas excesivas,
la persecución, el asalto, el río,
la pistola que brilla proyectada
a través del cristal de una ventana,
la montaña de muebles al caer,
la lucha a insoportables puñetazos,
la mesa usada como un proyectil,
el oportuno, viril salto mortal,
una mano que reptaba hacia el cuchillo
olvidado sobre un tronco de pino,
el chasquido del puño en la mandíbula
la patada en el vientre, ¡uf!, ¡ay!, la sangre,
el estertor, la tos, la madrugada,
la luna sobre el filo de la sierra,
la lúgubre canción de los coyotes

en el frío crepúsculo, y al fin
el héroe desterrado de la muerte
que abraza con lírica fruición a
su esplendorosa novia fronteriza...

Mi amor amaba el cine. En sólo un año
vi cientos de películas con ella,
(junto a ella, junto a su piel ansiada.)
Salas oscuras, cálidas, anónimas.

Hoy recuerdo las cosas más extrañas.
Manchas de luz, un tren, caras y sombras,
fragmentos de color, un piano al sol,
campanas frente a un cuarto de hotel;
y todo es como un bálsamo. ¿Te acuerdas?
Su perfil adorable. La deseo.
Labios entreabiertos, la deseo.
Pupilas encendidas, la deseo.
¿Oyeron? la deseo, la deseo.

¿Nadie vendrá a admirar a mi Lolita?

DOMINGO

En una casa de campo

Borracho. Revólver aceitoso.

Los pájaros chillaban en los árboles.

Una casa decrepita, vacía.

Una biblioteca llena de flores y profundos espejos.

Una piel de oso sobre el suelo,

cazador encantado...

De pronto salió él.

(¡Corazón, fiero gozo,

al fin, al fin!)

Cara gris, ojos abotagados, no me vio.

Bajó la escalera

como quien anda en sueños.

¿Eh, quién es usted?

Adivina, muchacho.

Te acuerdas de una niñita

llamada Dolores Haze, Dolly Haze?

Dolly called Dolores, Colo?

Are you french, mister?

(Le apuntaba.)

¿Se acuerda de Kipling?

Une femme est une femme,

mais un Caporal est une cigarette ?

Por favor, tomemos un trago.

Y luego la pelea: un remedo de lucha,

una riña blanda y muda, informe.

Forcejeo, jadeo.

Hedía como su ropa.

Because you took advantage of a sinner,

because you took advantage,

because yo took...

Disparé.

Tosía y escupía.

Disparé de nuevo. Saltó,

gritó crispándose:

balas lentas, torpes, ciegas atravesándolo.

Bruma bajo el sol.

Era una tarde azul a fines del verano.

Habrán complicaciones.

No sé si el juez comparta mi postura.

Una nube muy lenta atravesaba el cielo

de una ciudad tendida bajo mis pies.

Aire límpido, sonidos en ascenso.

Nada me importa.

He buscado, a mi manera, cómo

trascender nuestra herencia común...